

DEMOCRACIAS HOY

Boletín Cuatrimestral del Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica
año 1, núm. 3, septiembre-diciembre de 2016



Índice

3

La juventud y la política: viejos actores políticos,
nuevos desafíos
Carlos J. Gómez-Abarca

13

Alerta de violencia de género en Chiapas.
Pronunciamiento contra la violencia en Chiapas
dirigido al gobernador del Estado C. Manuel
Velasco Coello

DEMOCRACIAS HOY

Boletín Cuatrimestral del Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica
año 1, núm. 3, septiembre-diciembre de 2016.

Comité Editorial:

María del Carmen García Aguilar
Jesús Solís Cruz
Pablo Uc
Manuel Ignacio Martínez Espinoza
Carlos J. Gómez Abarca
(Equipo de trabajo).

Democracias Hoy es una publicación cuatrimestral del Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica, del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CP 29243, tel. (967) 678-6921 y (967) 1120485, página web, <http://observatoriodemocracia.cesmeca.mx/>
Correo electrónico:
observatorio.democracia@unicach.mx.



Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Foto de portada:
Carlos J. Gómez Abarca

Diseño y formación:
Irma Cecilia Medina Villafuerte



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Presentación

Entre los objetivos del Observatorio se encuentra el monitoreo y el análisis de la democracia que, bajo una óptica plural, contempla su despliegue en un campo amplio de relaciones sociales. En este sentido, resulta fundamental documentar y analizar la multiplicidad de experiencias de participación y organización social y política en el sur de México y Centroamérica, considerando las condiciones estructurales de marginación que caracterizan históricamente estas regiones, los escenarios de conflicto que se originan, la forma en que las instituciones del Estado procuran la resolución de los mismos, y su vinculación con procesos que transcurren fuera de estas regiones.

Los jóvenes han alzado la voz en los últimos años a través de diferentes movilizaciones en el país, algunas de las cuales han tenido como epicentro, o como extensión, las entidades del sureste mexicano. De ahí que en este tercer número buscamos abrir la reflexión sobre la participación de los jóvenes en la política mexicana. En el texto "La juventud y la política: viejos actores políticos, nuevos desafíos" se propone una lectura coyuntural-estructural sobre el quehacer político de los jóvenes mexicanos, como punto de partida para reconocer la importancia de este amplio sector demográfico en el ámbito político, en un contexto en el que la exclusión y la violencia pueden ser consideradas como marcas generacionales.

Asimismo, consideramos necesaria la divulgación del Pronunciamiento contra la violencia en Chiapas en el que diferentes colectivos y personas que lo suscriben expresan su preocupación y repudio por la grave y creciente violencia feminicida que observamos en esta entidad, y, finalmente, con mucha satisfacción, brindamos una reseña de la obra colectiva *Democracias posibles: crisis y resignificación. Sur de México y Centroamérica*, recientemente publicada, producto de los primeros dos años de actividades formales del Observatorio de las Democracias: sur de México y Centroamérica (ODEMCA).

El equipo de trabajo del ODEMCA.

La juventud y la política: viejos actores políticos, nuevos desafíos

Carlos J. Gómez-Abarca*

La relación existente entre la juventud y la política genera múltiples interpretaciones. Es común escuchar cuestionamientos referentes a la apatía de las generaciones jóvenes ante los problemas de naturaleza social y política o, por el contrario, el ensalzamiento de su espíritu indomable y transformador. En las siguientes líneas, registro algunos de los argumentos en que se apoyan ambas lecturas, subrayando la necesidad de ir más allá de la dicotomía reproducción-transformación social y enmarcar la participación de los jóvenes en un contexto de transformaciones económicas, políticas y culturales más amplias.

La preocupación por comprender el papel social, reproductor o transformador, de las nuevas generaciones no es novedosa. En la segunda mitad del siglo XX, ante un fuerte dinamismo juvenil en los movimientos sociales, se generaron muchas reflexiones y conceptualizaciones al respecto. En las últimas décadas, este debate resurgió con fuerza, motivado por diferentes fenómenos, entre los que se incluyen: el ensanchamiento de los sectores juveniles de la población en diferentes países latinoamericanos; la imposibilidad de los Estados para aprovechar el potencial que ofrece el denominado *bono demográfico*,¹ y

el protagonismo que los jóvenes han tenido en diferentes movimientos de protesta en los últimos años.

Este renovado dinamismo juvenil que se observa en diferentes regiones del mundo ha venido a refrescar, entonces, los debates sobre la juventud militante, las transformaciones de las militancias y las formas alternativas, subalternas o desde abajo, de hacer política. De ahí que, más allá de la lectura dicotómica de la relación juventud-política, resulte necesario cuestionarnos sobre las características con que se despliegan los diferentes tipos de activismo en que se involucran los jóvenes, reconociendo los vínculos intergeneracionales, los espacios de interlocución con las instituciones estatales y los antagonismos que despliegan en la vida política.

La hipótesis que subyace en estas reflexiones es que, si bien amplios sectores de la juventud manifiestan desinterés por la política institucionalizada, los jóvenes que se organizan y participan constituyen en la actualidad un actor social y político importante en el contexto nacional. A través de sus múltiples experiencias de participación y organización socio-política, es posible observar fuertes cuestionamientos sobre las deficiencias de la democracia liberal, bastante deslegitimada en el ámbito social, y, al mismo tiempo, prácticas políticas instituyentes que derivan en la ampliación y redefinición de lo que consideramos la política.

* Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

¹ Periodo de transición demográfica en que la proporción de personas en edad de trabajar (potencialmente productivas), crece en relación a de personas en edades potencialmente dependientes (niños y adultos mayores) y, por tanto, el potencial productivo de la economía es mayor".

Exclusiones, violencias y resistencias: tres marcas generacionales

En términos generales, la generación se puede entender como un conjunto de personas que por pertenecer a cohortes de edad iguales o próximos, y por lo tanto haber nacido en el mismo período histórico, han recibido estímulos culturales y sociales que co-determinan, junto a otros componentes (clase, género, grupos, etcétera.), sus personalidades, actitudes y hábitos de vida. (Caballero y Baigorri, 2013: 5). Por lo tanto, en un plano general, el comportamiento político de los jóvenes está fuertemente ligado a la exclusión social, la violencia y un conjunto amplio de problemáticas que pueden considerarse como marcas generacionales.

Ernesto Rodríguez (2014) enlista las principales tensiones y paradojas de ser joven en América Latina documentadas en los últimos años. Entre éstas destacan: tener más educación, pero menos acceso al empleo (que generaciones precedentes); más información, pero menos acceso al poder; más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarlas; más dúctiles y móviles, pero más afectados por trayectorias migratorias; más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos del mismo; son al mismo tiempo receptores de políticas públicas y actores estratégicos del desarrollo nacional; autodeterminación y protagonismo, por una parte, y precariedad y desmovilización, por otra.

En México, se estimó en el 2009 el nivel máximo de jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años: 37 758 000, que representaban el 34.13% de la población total; en el 2010 se dio inicio a la fase de transición avanzada, caracterizada por el descenso de estos grupos poblacionales. En 2008, el porcentaje de jóvenes en edad

económicamente activa representaba el 51.8%, el cual tiende a reducirse paulatinamente hasta llegar al 34.3% en el año 2050 (Pérez-Islas, 2010). Este fenómeno demográfico, que abrió la posibilidad de un mayor desarrollo, no ha sido aprovechado; por el contrario, se incrementaron los riesgos al no satisfacerse las demandas básicas que este grupo etario genera en materia de educación, empleo, salud, vivienda y participación.

Así, los altos índices de desempleo, la precarización del empleo, la tercerización y la flexibilización del mismo, expresiones de las formas actuales de explotación económica y exclusión social asociadas a una nueva morfología del trabajo, afectan de manera particular a los jóvenes. Una tercera parte de la población juvenil se encuentra en condición de pobreza, el desempleo es tres veces mayor entre los jóvenes en relación al desempleo de adultos, las condiciones laborales son cada vez más flexibilizadas y los salarios son generalmente bajos (Envaj, 2012).

Dicho de otro modo, los empleos ofrecidos por el mercado en la globalización neoliberal son más bien indecentes: no proporcionan un contrato, ni condiciones mínimas de protección social ni cotización a fondos de pensiones; no brindan la posibilidad de realización personal o profesional. Las empresas, por su parte, sitúan a los jóvenes como fuerza laboral de ajuste o como sobrante del sistema, situación que se complica para quien busca un primer empleo (Cepal y OIJ, 2000).

La educación, otra de las grandes paradojas que experimentan amplios sectores juveniles, continúa siendo un factor decisivo para acceder a una trayectoria ascendente de movilidad social, pero son muchos los jóvenes que no pueden permanecer por mucho tiempo en los espacios de formación académica. El 60% de mexicanos abandona la escuela antes de cumplir los 18 años debido a: 1) diferentes razones de carácter económico; 2) un rechazo del sistema

educativo, o 3) porque no cuentan con el apoyo de sus padres (Peñaloza, 2010).

Estas transformaciones han impactado en la forma en que se experimenta la transición de los jóvenes al mundo adulto, que tradicionalmente se asocia a tres transiciones: 1) la independencia familiar, 2) la autonomía financiera y 3) la conquista de un espacio laboral estable (Casal, Merino y García, 2011). Producto de los cambios estructurales y culturales de las últimas décadas, se han venido generando percepciones de inseguridad, fracaso, desconfianza y desinterés en las realidades juveniles y abriendo canales alternativos en el sector “informal” de la economía, los flujos migratorios hacia los Estados Unidos y las actividades criminales.

el narcotráfico (en el 2006).³ La violencia se ha extendido a diferentes regiones del país y los actores que la producen se han diversificado; los grupos que componen el crimen organizado y miembros de las fuerzas de seguridad del país, que a menudo se confunden, son dos de los principales agentes productores.

Las dimensiones que ha alcanzado la violencia son horrorizantes. Según el informe de Human Rights Watch, entre las principales expresiones de violencia en el país se encuentran: las centenas de desapariciones forzadas; la impunidad de abusos militares; las torturas para obtener información y confesiones bajo coacción; un sistema de justicia que no ofrece justicia a las víctimas



Megamarcha, 22 de Octubre de 2014. Foto: Carlos J. Gómez-Abarca.

A todo esto, se ha sumado en México la violencia, convirtiéndose en la principal causa de muerte entre los jóvenes.² La situación se ha agravado, particularmente, desde la militarización implementada por el gobierno de Felipe Calderón como estrategia para erradicar

de crímenes violentos; las agresiones contra periodistas; los feminicidios que generalmente quedan impunes; y los abusos a migrantes que cruzan el país por parte de grupos del crimen organizado, policía migratoria y otros actores (HRW, 2015). A este diagnóstico debemos

² De acuerdo con cifras del INEGI, las agresiones y homicidios son la principal causa de muerte entre los mexicanos de 15 a 29 años.

³ Entre 2007 y 2011 murieron en México 80 mil personas víctimas de homicidios. De éstas, 51 566 tenían menos de 40 años. En otras palabras, en ese mismo periodo los homicidios totales en México crecieron en 161%; pero en hombres menores a 40 años sucedió en 194%. (Merino, Zarkin y Fierro, 2013).

agregar la represión sistemática y focalizada que se ejerce contra activistas.

Desencanto democrático y acción colectiva

Existe un relativo consenso entre los especialistas al señalar que existe un escaso interés sobre la política entre la mayoría de los ciudadanos en las sociedades contemporáneas, lo que en principio resulta preocupante si consideramos que la participación política es, en términos generales, el conjunto de situaciones políticas a través de las cuales los sujetos contribuyen directa o indirectamente en las cosas de interés público. Entre las principales causas de dicha desafección política se encuentran la fuerte desconfianza hacia los mecanismos de participación, la poca utilidad que perciben de la política y lo complicada que ésta resulta para el ciudadano promedio (Envaj, 2012).

En el caso de las personas jóvenes el desinterés por la política es todavía mayor. A nueve de cada diez jóvenes les interesa poco o nada la política en México. Este desinterés se asocia a la desconfianza en los políticos profesionales (el 37.4% considera que éstos son muy deshonestos) y la complejidad del campo de la política (el 22.7% manifestó no comprenderla). Aunque explicar el comportamiento político de las personas implica un análisis multifactorial, la percepción que se tiene sobre la participación electoral y los partidos políticos, ejes del sistema de representación democrático liberal, resulta un factor que ofrece pistas para comprender la baja participación de los jóvenes en las organizaciones formales y electorales, el 95% nunca ha participado ni a un partido político ni a un sindicato (Gómez, Tejera y Aguilar, 2013).⁴

Pese a este escaso interés de los jóvenes en relación con la política electoral, la baja confianza que se tiene en los políticos profesionales y la baja participación que se registra en partidos y sindicatos, es necesario considerar el papel que tienen los jóvenes en el campo electoral. En las elecciones intermedias del 2015, los jóvenes entre 18 y 29 años representaron el 30% de la lista nominal. Con una participación ciudadana del 47%, quienes resultaron más beneficiados con el voto de los electores más jóvenes fueron los partidos pequeños, aunque por otro lado, también representaron la base del voto nulo (con un 63%), según SMI Consulting (González y Ruiz, 2015).

Todo esto es sintomático de que las nuevas generaciones expresan una apertura para escuchar diferentes propuestas, pero los partidos políticos parecen no tener la voluntad y capacidad para incentivar la participación de los jóvenes (Cuna, 2006). Esto se traduce, de manera particular, en el desapego de un determinado tipo de política: la institucional, representativa, liberal, elitista, tecnocrática y estado-céntrica que caracteriza a las democracias contemporáneas. De ahí que resulte necesario rastrear la participación de los jóvenes en sus diferentes vertientes, incluyendo canales organizativos que anteriormente no eran considerados propiamente políticos.

La información con respecto a la vida asociativa de los jóvenes actualmente tiene como epicentro las actividades culturales. Aunque el 70% de jóvenes entrevistados en la Encuesta Nacional de la Juventud en el año 2010 señaló no haber participado en ningún tipo de

los jóvenes tienen sobre los partidos políticos: en una escala del 1 al 10 (donde cero indica que no se cree en nada de lo que dicen y diez en todo lo que dicen), a los partidos políticos y los diputados son a los que menos se les cree, con una calificación de 5.9. Cerca de la mitad, el 45.2%, dijo no confiar en ningún partido político (Envaj, 2012).

⁴ La evaluaciones realizadas ilustran la percepción negativa que



Peña renuncia, 5 de noviembre de 2014. Foto: Carlos J. Gómez-Abarca.

organización o grupo (ENJ, 2010), los jóvenes que sí participan dijeron hacerlo principalmente en actividades deportivas y artísticas (el 19.3%) y las principales organizaciones de las que forman parte son las de carácter estudiantil (9.6%), las religiosas (8.8%) y las de beneficencia (4.6%) (Gómez, Tejera y Aguilar, 2013), lo cual concuerda con otros estudios que han puesto especial atención a la “culturalización de la política” o la “politización de la cultura”, como característica importante de la participación juvenil.

Por otro lado, si bien las causas coyunturales-estructurales no necesariamente derivan en luchas sociales, las exclusiones y las violencias señaladas previamente son un referente para comprender la emergencia de los diferentes tipos de activismo y movilización en que se involucran los jóvenes. Basta revisar los primeros tres años del sexenio de Enrique Peña Nieto para observar las diferentes jornadas de movilización social, algunas de las cuales han tenido una resonancia nacional e internacional: en el 2013, el movimiento encabezado por el

gremio magisterial en contra de las reformas “educativas”, y en 2014, el movimiento surgido ante la desaparición de los estudiantes de Guerrero.

En 2013, el movimiento magisterial, como su nombre sugiere, fue protagonizado por el gremio de profesores de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) con el objetivo de frenar la “reforma educativa”. Entre los estados de la República que tuvieron mayores contingentes y participación en estas movilizaciones se encuentran Oaxaca, Guerrero y Chiapas. Aunado a estos grupos masivos, que fueron la base del nuevo ciclo de movilizaciones magisteriales, los estudiantes se solidarizaron desde la primera fase del movimiento, acompañados por numerosos padres de familia y otros grupos sociales.

En 2014, en las manifestaciones por los estudiantes desaparecidos se observó la suma de actores movilizadas durante los últimos años en México (estudiantes, maestros y autodefensas). La Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) ha llevado



Gráfica política elaborada en la Ciudad de México en 2014. Foto: Carlos J. Gómez-Abarca.

en Guerrero la batuta, junto a los estudiantes de Iguala y los padres de los estudiantes desaparecidos. Asimismo, la Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas de México (FECSM); otros grupos estudiantiles de Guerrero; la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG); la Asamblea Nacional Popular (ANP), junto a las policías comunitarias vinculadas a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC), han tenido protagonismo en la búsqueda de los desaparecidos y el movimiento social surgido desde entonces. A las acciones colectivas se han ido solidarizando muchos otros actores, tanto a nivel nacional (como el Ejército Popular Revolucionario —EPR— y el Movimiento Zapatista), como también a nivel internacional.

Cabe mencionar que en 2012, los estudiantes fueron protagonistas del movimiento #Yosoy132, conformado principalmente por estudiantes de

universidades públicas y privadas, al cual se fueron sumando profesores, académicos, niños, padres de familia, activistas y otros actores sociales. La exigencia central radicaba en la democratización de los medios de comunicación como paso indispensable para la democratización del país. Apoyados en una organización “celular”, este movimiento llegó a extenderse por casi todo el país, posicionándose críticamente ante lo que se anunciaba como un regreso del Partido Revolucionario Institucional, favorecido por los principales emporios televisivos.

Esta serie de protestas en tres años consecutivos (2012-2014) pueden entenderse como un ciclo de protestas nacional, en tanto que se ha generado, en cada una de éstas, una rápida difusión de la acción colectiva de sectores históricamente más organizados y movilizados; formas innovadoras de confrontación, nuevos o actualizados repertorios de protesta; la

incorporación de sectores de la sociedad que nunca antes habían participado y una intensa interacción entre los manifestantes y las autoridades (Tarrow, 1997) que en muchas ocasiones derivó en acciones violentas. En todas éstas, el papel que los jóvenes ha sido visible, particularmente, en su calidad de estudiantes organizados, ya sea como protagonistas o como aliados.

Como he dicho anteriormente, la participación de amplios sectores estudiantiles no es un tema novedoso en México y América Latina. En un contexto de descrédito de las instituciones políticas y los políticos profesionales, los estudiantes movilizados resurgen haciendo frente a medidas impopulares, mercantilistas y privatistas en la educación: “los pingüinos” en Chile, y la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en

respuesta constante en dichas movilizaciones ha sido el control de las protestas mediante su criminalización, la cual está asociada a un proceso de control social de tipo represivo más amplio que es ejecutado por instituciones estatales para enfrentar las luchas sociales, y se materializa a través de diferentes acciones que incluyen: a) la represión desproporcionada de manifestantes; b) la investigación y persecución penal del grupo social (principalmente a los líderes de los movimientos); c) las detenciones arbitrarias y otras violaciones al debido proceso; d) la equiparación de luchadores sociales con delincuentes; e) la creación de sanciones administrativas y delitos *ad hoc*; f) el agravamiento de las acusaciones; g) la ilegalización de la protesta social y h) la falta de un debido proceso penal (Cortez, 2008).

Viejos actores, nuevos desafíos: reflexión final

Las experiencias políticas en que se involucran los jóvenes expresan el carácter plural del campo político contemporáneo. Son las personas más jóvenes quienes, estando más lejanas de los canales institucionales de participación política (ya sea porque no cuentan con los capitales culturales, económicos y políticos necesarios; porque no se sienten atraídos por éstos, o porque desconfían de los mismos) imprimen cierto dinamismo e innovación a las experiencias políticas. Por tanto, el estudio del quehacer político juvenil es un camino de indagación importante para pensar diferentes procesos instituyentes en el campo de la política.

Esta renovación de la política expresada en las acciones políticas de los jóvenes ha sido explorada en profundidad, dando lugar a diferentes tipologías. Entre la lucha de clases



Manifestación, 20 de noviembre de 2014. Foto: Carlos J. Gómez-Abarca.

Colombia, o las más recientes ocupaciones de escuelas secundarias por sus estudiantes en el estado de Rio de Janeiro, Brasil son tan sólo algunos ejemplos del protagonismo de los movimientos estudiantiles, aunque también ha sido evidentemente el involucramiento de los jóvenes en diferentes luchas sociales.

La resolución estatal de los conflictos está lejos de atender las demandas sociales. Una

y los “nuevos” paradigmas de participación asociados a ciertas demandas identitarias; de los movimientos sociales a los nuevos movimientos sociales; entre la política institucional y la alternativa; o entre las reivindicaciones materialistas y post-materialistas se ha buscado aprehender y dar cuenta de los desplazamientos de las experiencias políticas (Serna, 1998; Balardini, 2005).

Así, el quehacer político de los jóvenes permite visibilizar los múltiples procesos que han influido en este ensanchamiento de la política: la ampliación hacia la política del “estilo de vida” donde la línea divisoria entre lo social y la política se difumina cada vez más; la línea divisoria entre la esfera privada y la esfera pública continúa siendo controvertida; la importancia de procesos de cambio culturales que se ha observado principalmente en los nuevos movimientos sociales; la ampliación de

y un espacio importante para la participación política de los jóvenes. Se trata de viejos actores de la escena política que dadas las marcas generacionales de la exclusión social y la violencia, enfrentan nuevos y complejos desafíos estructurales. De ahí la pertinencia de reflexionar sobre la transformación o actualización de este tipo de militancias, los sentidos que le imprimen a su participación, sus objetivos y sus interacciones con otras plataformas de participación.

Los ejemplos referidos no agotan las expresiones políticas en que los jóvenes se involucran, pero permiten mapear algunas de las paradojas que envuelven a la política contemporánea. Otras vertientes importantes en donde se localiza una buena parte de las experiencias participativas y organizativas son los colectivos culturales y políticos que surgen con fines específicos en diferentes barrios del

país, y la participación de los jóvenes en organizaciones fuertemente vinculadas a una diversidad de movimientos sociales.

Es en el binomio tensional de la des-politización-re-politización, sobre la que podemos rastrear y repensar la participación política juvenil actualmente. El involucramiento de los jóvenes en la política (o la ausencia del mismo) revela los déficits de las democracias liberales, expresadas en sus canales institu-

cionales dispuestos para la participación, como también de las ausencias que la política social refleja en ámbitos fundamentales como la seguridad y la salud; mientras que, por otro lado, reivindican los procesos de organización social con un amplio repertorio de acciones colectivas ante las embestidas neoliberales.



Performance político, 8 de noviembre de 2014. Foto: Carlos J. Gómez-Abarca.

la política más allá de los referentes del Estado-nación y el papel de las nuevas tecnologías en los activismos políticos (Norris, 2003; Galli, 2002; Lechner, 2013a y 2013b).

Como corolario de estas reflexiones, quisiera subrayar que las organizaciones estudiantiles continúan siendo un referente

De lo anterior se desprende la importancia de repensar estos activismos y las relaciones que mantienen con las instituciones del Estado, sobre todo si consideramos que, aunque observamos una mayor apertura de canales de participación, la represión de los movimientos sociales muestra una persistencia histórica que en algunos casos se combina con diferentes expresiones de violencia generada por otros actores emergentes. Entidades como Chiapas, Guerrero, Michoacán y Oaxaca, donde históricamente se concentra la pobreza, pero también las resistencias y la represión de ellas mismas, plantean fuertes desafíos políticos y analíticos.

Las mismas problemáticas abren, al mismo tiempo, otras escalas regionales para pensar el papel de las militancias juveniles y los movimientos sociales. La región mesoamericana, (definida así por la OCDE y otras organizaciones económicas y para el desarrollo, para designar un área geo-económica que incluye a los países de Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, así como a nueve estados de México: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) es el epicentro de programas de integración regional y un nuevo enclave de plusvalía; lo que se traduce en mayores contradicciones y problemas asociados al capitalismo neoliberal.

Pensar la relación de la juventud y la política, a través de las militancias juveniles en diferentes espacios de la geografía mexicana, en el sureste mexicano y en los países de Centroamérica, es una tarea indispensable para conocer los obstáculos que se le plantean estructuralmente a amplios sectores juveniles al momento de definir sus propias biografías y posicionarse como sujetos políticos críticos, como también para explorar sus contribuciones a la política contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Balardini, S. (2005). "¿Qué hay de nuevo, viejo?" En *Nueva Sociedad*.
- Caballero, M. y Baigorri, A. (2013). "¿Es operativo el concepto de generación?" En *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*. No. 56, enero febrero y marzo. Universidad de Extremadura.
- Casal, J., Merino, R., García, M. (2011). "Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes". En *Papers 2011*. 96 (4). pp. 1139-1162.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2009). *Balance anual sobre la situación de los derechos humanos en Chiapas*. Chiapas, México.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) / División de Población de la OIJ (Serie "Población y Desarrollo"). Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/7207-adolescencia-y-juventud-en-america-latina-y-el-caribe-problemas-oportunidades-y-revisado-el-16-de-octubre-de-2015>.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) (2015). *La Juventud Iberoamericana 2015. Hoja Mural de datos sociodemográficos*. Disponible en: http://www.oij.org/es_ES/noticia/hoja-mural-2015-una-sintesis-sociodemografica-de-la-juventud-iberoamericanarevisado-el-4-de-junio-de-2015.
- Cortez Morales, E. (2008). "Criminalización de la protesta social en México". *El Cotidiano - UAM*, vol.23, núm 150, julio-agosto, pp.73-76.
- Cuna, E. (2006). "Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México". *Sociológica*, 21(61).

- Galli, C. (2002). *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global. Léxico de política*. México: Nueva Visión.
- Gamboa, A.; Pincheira, I. (2007). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile. Invisibles_ Subterráneas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/ECO, Educación y Comunicaciones.
- González, E. y Ruiz, B. (2015). "El nuevo voto generacional en México". En *Animal Político*, 11 de junio.
- Human Rights Watch (2015). México, eventos de 2015. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/world-report/2016/country-chapters/285507>, revisado el 1º de diciembre de 2016.
- Illades, C. (2015). *Conflicto, dominación y violencia: Capítulos de historia social*. México, D. F. Universidad Autónoma Metropolitana.
- IMJUVE-III-UNAM (2012). *Encuesta Nacional de Valores de Juventud 2012*. Resultados Generales. Área de investigación aplicada y Opinión. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf revisado el 4 de junio de 2015.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2010). *Encuesta Nacional de la Juventud 2010*, México. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137 revisado el 16 de octubre de 2015].
- Lechner, N. (2013a). *Obras: II ¿Qué significa hacer política?*. México, D.F: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México D.F.); Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (2013b). *Obras: IV Política y Subjetividad*. México, D.F: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México D.F.); Fondo de Cultura Económica
- Merino, J., Zarkin, J., y Fierro, E. (2013). "Marcado para Morir". En *Revista Nexos*. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15375>, revisado el 1º de enero de 2016.
- Moreira, I. y Juárez, D. (2013). *Configurações da contestação social de jovens urbanos no Brasil contemporâneo*. En *Memorias Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud*, La Habana, Cuba.
- Morquecho, G. (2011). *Deshonra militar, militarismo y militarización en Chiapas*. México. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/active/48560>. Consultado el 14 de agosto de 2016.
- Norris, P. (2003). "Young people and democratic institutions: from disillusionment to participation". En *Report for the Council of Europe Symposium*. Strasbourg.
- Peñaloza, P. (2010) *La juventud mexicana, una radiografía de su incertidumbre*. México: Editorial Porrúa.
- Pérez-Islas, J. (2009). "Las cuatro grandes transformaciones históricas de la condición juvenil". En Urteaga, Maritza (coord.), *Juventudes, culturas, identidades y tribus urbanas en el México contemporáneo. Suplemento Diario de campo* (56). México: INAH/CONACULTA.
- Pérez-Islas, J. (2010). Las transformaciones en las edades sociales. Escuelas y mercados de trabajo. En Rossana R. (coord.). *Los jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA.
- Rodríguez, E. (2014). *Enciclopedia de Juventud. Con "p" de políticas de juventud*. México: UNAM/Seminario de Investigación en Juventud/Miguel Ángel Porrúa/Librero editor México.
- Serna, L. (1998). "Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión". En *Revista de Estudios sobre Juventud*. (cuarta época) 2 (5).
- Gómez, S., Tejera, H. y Aguilar, J. (2013). Informe de la encuesta: *La cultura política de los jóvenes en México*, para el Instituto Federal Electoral. El Colegio de México.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. [Versión en castellano] España: Editorial Alianza.

Alerta de violencia de género en Chiapas Pronunciamiento contra la violencia en Chiapas dirigido al gobernador del Estado C. Manuel Velasco Coello

A la opinión pública.

Por este medio, las organizaciones de la sociedad civil que integramos la Red Colectiva Ciudadana Contra la Violencia Feminicida, otros colectivos y quienes a título personal suscriben:

PRONUNCIAMIENTO CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDA EN CHIAPAS

Manifestamos nuestra profunda preocupación por la situación de violencia en que vivimos las mujeres en Chiapas, a la fecha el Observatorio Feminista contra la Violencia a las Mujeres de Chiapas reporta el registro de 59 casos de feminicidio y 7 de transfeminicidios, todas mujeres con nombres, rostro, familia, amistades, vidas segadas por la violencia machista.

Muchas más, vivimos hoy, con inseguridad y miedo a que nosotras, nuestras hijas, hermanas, madres, amigas, las mujeres todas que decidimos hacer de Chiapas nuestro hogar, vivamos alguna forma de violencia de género, en las calles, en los espacios públicos y también en los privados.

Hemos seguido con interés y esperábamos la declaración de la Alerta de Violencia de Género Contra las Mujeres, reconocemos que es un avance importante, pero con claridad decimos que NO BASTA, se requiere una política de Estado que transversalmente cruce las políticas públicas, planes y programas no solo del gobierno estatal, sino de los municipales, así como de las instituciones de los poderes Judicial y Legislativo, con apego al marco normativo internacional, nacional y estatal en la materia.

Con urgencia exigimos se nos informe públicamente, con claridad y pertinencia, en el marco de la debida transparencia y rendición de cuentas a la sociedad, cuál es la estrategia, las políticas públicas, los objetivos, las metas, los recursos destinados para la prevención, atención, castigo y reparación del daño, de la violencia de género contra las mujeres. Exigimos acciones contundentes de parte del Estado para con el tema de violencia y los feminicidios ante los medios de comunicación y el trato que estos dan a la noticia.

A los representantes de los tres poderes del Estado en Chiapas, les decimos que estaremos vigilantes de la correcta aplicación del mecanismo de Alerta de Violencia de Género Contra las Mujeres, del uso de los recursos y de los resultados que se obtengan.

¡Basta de violencia contra las mujeres!

¡Vivas, Libres y Felices nos queremos!

Atentamente

**RED COLECTIVA CIUDADANA CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDA
COLECTIVOS, ORGANIZACIONES Y PERSONAS QUE SE SUMAN A ESTE PRONUNCIAMIENTO
POR ELLAS Y POR TODAS**

Nuestras recomendaciones

García Aguilar María del Carmen, Jesús Solís Cruz y Pablo Uc (2016). *Democracias posibles: crisis y resignificación. Sur de México y Centroamérica*, México, ODEMCA-CESMECA-UNICACH.



El texto, indican sus coordinadores, es producto del primer seminario La Democracia Liberal y las Democracias “Otras” que organizó, a fines de 2015, el Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Está organizado en tres partes: debate teórico, Centroamérica y México, y democracias otras, y sus contenidos definen el sentido de una democracia en plural. Este es un primer mérito del libro, en tanto su reconocimiento es imprescindible para el estudio de la esfera política de las “periferias” de la periferia del sur global, como lo es la región Centroamericana y la porción sur de México. Aquí, indica el libro, los despliegues y las experiencias concretas se desplazan más allá de la democracia electoral y su crisis recurrente, para albergar prácticas políticas colectivas desde lo social, que distan del mercadeo que medios, partidos políticos y gobiernos hacen de los procesos de elección y de gobierno formalmente democrático.

La estructura expositiva del libro destaca el reconocimiento de un tratamiento inclusivo de la esfera política cuyos componentes exigen un sentido paritario de su estudio, esto es, la democracia electoral, sus fundamentos teóricos y metateóricos y las experiencias de las realidades electorales concretas; pero, con igual relevancia, la crítica a éste desde las proposiciones de un pensamiento conceptual y analítico externo, fuera de la lógica electiva y partidaria, en el que subyace, acaso, una “epistemología del desengaño” desde la propia ciudadanía. Evidentemente, el texto no invita a optar por una u otra mirada analítica y propositiva, sino a reconocer las complejidades de ambas, sus radicalidades y sus desafiantes mestizajes.

En la primera y tercera parte, con los textos de Laura Álvarez, María del Carmen García, Pablo Uc, Carlos Alonso, Jorge Alonso y Arturo Escobar, se confrontan las tensiones filosóficas, epistemológicas y teóricas entre los modelos de la democracia liberal y las democracias otras, bajo el telón de fondo de la relación entre pensamiento/teoría y la experiencia o realidad política concreta del sur global.

En la segunda parte, en los trabajos de Daniel Villafuerte, Jahir Dabrov, Andrés León, Carlos Hernández y Manuel Martínez, registramos el análisis situado de las condiciones y realidades democráticas precarias en la región de Centroamérica, en el que es visible la crisis de la semántica

democrática ante la ausencia de una realidad económica, social y política inaprehensible desde ésta. Los trabajos de Juan Mora, Margarita Badillo, Jesús Solís y Efraín Poot analizan los vectores de la democracia representativa en México y los procesos electorales recientes en dos entidades federativas del sur de México. En conjunto, son trabajos que al recuperar la construcción de la acción y práctica política llevan a la necesidad de un debate sobre los ajustes y las nuevas formas de expresión lingüística y conceptual capaces de nombrar las crisis y las transiciones dominadas por la incertidumbre, pues, como señala Koselleck, “sin experiencia no hay conceptos”.

Recupero nuevamente los contenidos de la tercera parte, porque considero que abren los espacios para iniciar o continuar con una lectura analítica del hacer político de amplias franjas de la sociedad desplazadas, en el tiempo global, a los espacios marginales y sometidos a condiciones de precariedad extrema. Los tres textos, en particular el de Leyva y Köhler, recuperan el haciéndose de la política en el sur global, para construir un pensamiento que para sus autores no es otro que el pensamiento de comunidades, movimientos y pueblos.

El libro, con sus aportes y también con sus ausencias, contribuye a fortalecer nuestros sentidos de humildad y decoro. Quienes iniciamos el ejercicio de la investigación, y aun los investigadores experimentados, comprendemos que la teoría hegemónica no guarda ninguna correspondencia con la realidad vivida, lo que lleva a reconocer que la teoría, más allá de su aura futurista en clave progresista, está dotada de una estructura temporal interna. Pero más aún, la no correlación puede derivar de una no correspondencia epistemológica, lo que obliga a practicar no sólo la cautela sobre el cómo y desde dónde se teoriza, sino exigirnos el cómo y desde dónde construirla. Pensar desde estas perspectivas el tema de la construcción política es un buen punto de partida para establecer la relación entre investigación y “compromiso político”, compromiso que no es otro, como indica Emir Sader, que el de “sanar la vida humana y la tierra”.

Iván Francisco Porras Gómez
Postdoctorante en CIMSUR-UNAM.



sur de México
y Centroamérica